

# Ámbar quiere buenas calificaciones

Paula Danziger

Ilustraciones de Tony Ross



loqueleo®

*A toda la Escuela Americana en Londres,  
especialmente a los mejores alumnos  
de cuarto grado del mundo (1994-1995).*

*A Bruce Coville, por escuchar.*

*A la familia Evans: GUI, Greg,  
Dan e Isobel.*

*A Ben Danziger; este libro  
es para ti con el cariño de tu tía.*



## VALES AMBARINOS

*Yo, Ámbar Dorado, en plena posesión de mis facultades mentales y encontrándome sin ninguna posesión monetaria (gasté todo mi dinero en comprarme un libro, un juego de computadora y varios dulces), por la presente hago entrega a mi madre de cinco Vales Ambarinos como regalo por su cumpleaños.*

*Los Vales Ambarinos autorizan a mi madre, Sara Thomson, a solicitar que su adorada hija le conceda cinco deseos... ¡Ojo!, tienen que ser deseos que yo pueda cumplir..., no cosas como*

*que mude el Ayuntamiento, que coma espinacas o que descubra un remedio para la caspa (no estoy diciendo que tú tengas caspa, ¿eh?, nada de eso). Sólo quiero que te acuerdes de que no tengo más que nueve años y tus deseos tienen que ser cosas que yo pueda hacer... Pero la verdad es que ¡casi siempre lo recuerdas!*

*Feliz cumpleaños, con cariño de*

*Ámbar Dorado*  
♡ ♡ ♡



Yo, Ámbar Dorado, estoy secuestrada y soy prisionera de una loca.

La loca es mi mamá y está furiosa conmigo porque dice que tengo mi habitación hecha un desastre.

Y también está furiosa conmigo porque mi profe, la señora Solt, le envió una nota diciendo que no estoy trabajando tan bien como debiera.

Mi mamá está furiosísima conmigo por lo de la nota. Bueno, dice que no es por la nota, sino por lo que dice la nota..., o sea,

porque no estoy haciendo la tarea como se supone que tendría que hacerla.

Porque, según parece, yo tendría que ser una alumna modelo.

Y mi mamá va a utilizar uno de los Vales Ambarinos para hacerme ordenar y limpiar mi cuarto.

Dice que no me dejará salir de mi cuarto hasta que no esté “como los chorros del oro”.

¿Cómo puede estar una habitación como los chorros del oro? ¿Es que en los chorros del oro hay una cama, una cómoda, cortinas y una persona que vive adentro?

La frase “como los chorros del oro” es la segunda cosa más tonta que he oído en mi vida.

La primera es esperar que tenga una habitación ordenada y limpia.

Me gustaría no haberle regalado esos Vales Ambarinos por su cumpleaños.

¿Es que no sabe que si tengo la habitación ordenada luego me resulta imposible poder encontrar las cosas?

Me pone nerviosa eso de que todo esté tan ordenadito.

Hasta ahora nunca le había importado que mi cuarto no estuviera ordenado.

Nunca había utilizado los Vales Ambarinos para hacerme ordenar y limpiar.

Suena el teléfono.

Corro para contestar.

Mi mamá llega antes que yo, lo descuelga y escucha.

La oigo decir:

—Lo siento, Brenda, pero Ámbar no puede contestar ahora...

—Sí puedo... Ya contesté —digo, mientras jalo a mi mamá de la manga.

Ella señala en dirección a mi cuarto con un dedo amenazador:

—¡Vuelve a tu habitación! Y esto va en serio: no vas a hacer nada hasta que no hayas arreglado tu cuarto.

—¡Pero, mamá...!

—No hay pero que valga —me dice—. ¡Arregla tu cuarto, ya..., ahora mismo!

Y vuelve a hablar por teléfono:

—Brenda, Ámbar te llamará en cuanto termine con su habitación... Sí, le recordaré que lleve el juego nuevo de la computadora cuando vaya a tu casa esta noche... Si es que para entonces ya dejó todo en orden, la tendrás ahí con su juego. Si no ha terminado, no podrá ir.

Regreso a mi cuarto rabiosa.

No hay derecho.

Mi habitación es un desastre, bueno, ¿y qué? Yo, Ámbar Dorado, estoy segura de que la verdad es que no está tan furiosa conmigo por lo del desorden.



Me da la impresión de que está enojada porque no quise conocer al tonto de su novio.

Ésa es una de las razones por las que está de tan mal humor últimamente.

Sólo porque quiso utilizar uno de sus Vales para hacerme decir que sí, que conocería a Max y saldría con ellos dos a cenar. Y sólo porque le dije: “No, todavía no estoy preparada, y tú me prometiste que no tendría que hacerlo hasta que estuviera dispuesta. Me lo prometiste hace mucho tiempo... así que no puedes usar el Vale para eso”.

Si conozco a Max, no tendré más remedio que aceptar que es una persona, que existe de verdad..., que es alguien que está saliendo con mi mamá... Y si mi mamá sale con él..., eso significa que cada vez es menos probable que ella y mi papá vuelvan a estar juntos.

¿Y qué ocurriría si conociera a Max y resulta que me agrada? Sería un problema para

mi papá que está en París, en Francia, tan le-  
jísimos de aquí.

Por eso no estoy aún preparada para co-  
nocerlo, y seguramente no lo estaré nunca.

Me muevo por mi cuarto a zancadas, ha-  
ciendo ruido, mientras meto cosas en las  
bolsas de basura: ropa sucia, ropa limpia, el  
libro que leí la semana pasada y del que ten-  
go que hacer un trabajo.

Y luego meto las bolsas en mi armario.



Después, meto también todas las cosas que tenía amontonadas en el último estante del librero: mi *Libro de papá*, que estaba allí porque me gusta ver las fotos de mi papá que guardo en su interior y hablar con él de vez en cuando; la bola de chicle que Justo y yo hicimos con nuestros chicles usados; el cuaderno de recortes que tía Pam y yo preparamos durante el viaje a Londres (adentro guardo hasta una costrita de un grano de la varicela que tuve allí para recordar lo enferma que estuve).

Abro el cajón superior de la cómoda y meto, de cualquier manera, todo lo que se encuentra encima.

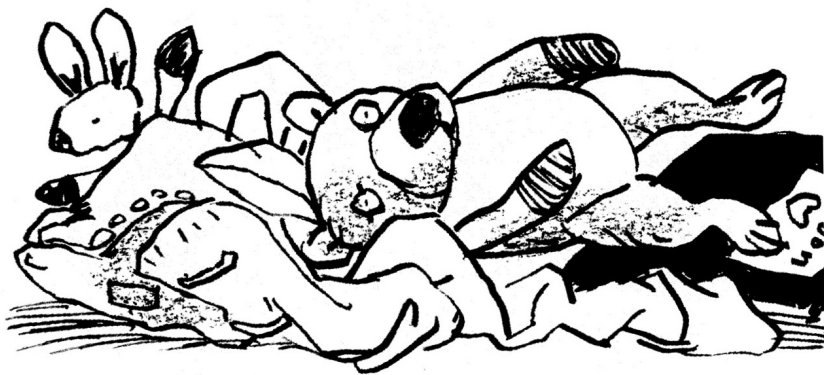
Y luego arreglo la cama. Levanto un poco toda la ropa de cama y estiro la sábana de abajo, la de arriba, la cobija y la colcha..., lo aliso todo un poco a manotazos... Ya está... Es el “Estilo Ámbar Dorado de hacer camas”.

Después, aviento mis muñecos de peluche sobre la cama.

Ahora no sólo hay una mujer loca y furiosa en casa, sino que también hay una niña loca y furiosa.

No hay, sin embargo, un hombre loco y furioso, porque él, mi papá, se enojó tanto con mi mamá y ella con él que se divorciaron, y ahora él está en Francia por culpa de su tonto trabajo.

A mí, Ámbar Dorado, me gustaría que las cosas volvieran a ser como eran antes...: antes de que mi papá se fuera..., antes de que Justo, mi mejor amigo, tuviera que irse..., antes de que mi mamá dejara de ser la esposa



de mi papá, y antes de que Max, ese tonto de Max, conociera a mi mamá y se hiciera su novio... Antes de que fuera tan importante eso de que yo tuviera mi cuarto ordenado y limpio.

Eso es lo que me gustaría...

